

# La Velocidad de la Luz

UN PROYECTO ESCÉNICO DE MARCO CANALE



# La Velocidad de la Luz

UN PROYECTO ESCÉNICO DE MARCO CANALE

## LOS SUEÑOS (EL ORIGEN)

“Yo iba por un camino del campo, rodeada de árboles y animales. La vaca decía ‘Mú’. Y yo le decía: ‘Hola chicas.’ Y ellas me contestaban: ‘Mú’. No había con quién hablar, y con alguien tiene que conversar. También les hablaba a los árboles y las hojas se daban vuelta hacia mí.” (Ana)

“En mi sueño estaba en la cosecha. Yo trabajé mucho en el campo con mi papá. Me crié trabajando con él, porque no tenía mamá. Es así, mi vida es así.” (Clementina)

“Yo iba por un camino del campo, rodeada de árboles y animales. La vaca decía ‘Mú’. Y yo le decía: ‘Hola chicas.’ Y ellas me contestaban: ‘Mú’. No había con quién hablar, y con alguien tiene que conversar. También les hablaba a los árboles y las hojas se daban vuelta hacia mí.” (Ana)

“Estuve en un río grande, que se llama Pícomayo. Y el río venía muy fuerte, y traía piedras, ganado, árboles grandes arrancados y le flotaban adentro.” (Francisca)

“Yo tenía cuatro años y estaba en un colegio en Mendoza. Jugaba al fútbol, muy bien, de número tres. Después tenía un hijo mio en el país. Él estaba en Miami jugando al fútbol.” (El Chavo)

“Yo fui a los legajos a mi casa en Paraguay con todo el grupo. Entramos al Patio y está todo lleno de plantas. Encuentro que están todas floreciendo. Les presento a mi vecina y se escucha música, bailamos. Algunas compañeras agarran flores, otras me piden plantas.” (Romilda)

“Estoy caminando por el Perú, por un camino bien arriba del cerro, a bajar y vuelta a subir. De ahí apareció un chanchito nuevo. Yo lo digo en mi esposo: el chanchito nos va a comer y él me dice: ‘No, hay que cortarle el psequito.’” (Candelaria)

“En el sueño, estoy en la plaza de Potosí. Hay flores, hay algunos árboles, palomas. Yo me siento a tomar un tocinielo, que es un helado. En el sueño yo era una niña de nuevo.” (Justina)

“Yo canto. La canción trata sobre el amor perdido, sobre el amor que se va, como las olas que barren las huellas en la arena. De la misma manera el tiempo borra las huellas del amor.” (Ana María)

“O no” (Paula)

“En el sueño estamos en la ruta. Hicimos una carpa pequeña en donde no entramos todas y entonces prendimos una fogata. Erámos siete abuelas que nos estábamos quitando el frío y apareció el animal, un puma. Todas nos levantamos con los pelos con fuego.” (María)

“Yo estaba en el escenario del teatro Colón. Quería esconderme, tenía vergüenza, no sé por qué, pero no tenía donde esconderme. Mi papá estaba ahí y yo le decía que quería bailar ballet.” (Betzit)

“Yo me imaginé antes, cuando estaba con mi papá. Y él me decía: ‘Vamos al río a pescar’. Levamos los perros, mi papá iba con su pistola. Yo pescué un pescado muy grande, que casi me tira al río. El perro tomaba agua en el arroyo. Yo lo vi vivo a mi papá, que tanto lo quiero aún hoy. Eso es lo que pienso.” (Marta)

“Yo sueño que estoy de nuevo en Nacochas, frente al mar. Entro y las olas me hacen ‘pá, pá’. Me acuerdo que la arena me calentaba los pies.” (Flora)

“Sueño que soy etérea como una pluma, me desplazo... hay paz... Héctor me abraza cuando éramos niños... Los continentes se unieron y estoy en Italia y Argentina al mismo tiempo... Francesco mi primo italiano más querido, me hizo un manto blanco, estampado a mano, de vivos colores para que me diera calor a los pies... me acuerdo cuando nos conocimos y nos amamos en silencio.” (Paula)



“En un lago de sangre sumergido. Envuelto por espumas, como ella también llora.”

Es que todos saben que nadie, que ningún dios tiene que él no necesite príncipe, les resolverá el problema que no es el de ellos solos, sino de toda la clase trabajadora, que hoy trabaja en los talleres, en las fábricas y en las usinas, que amontona riquezas para sus amos, y que mañana tendrá el derecho de morirse de hambre en los campos o pudrirse en las covachas inmundas del Puerto Nuevo...

El cronista está mareado. Tiene la lúgubre sensación de haberse aproximado a un pozo sin fondo. ¿Qué es un cronista? Un señor que anda bien vestido, conversa de literatura, tiene éxitos entre gente bien vestida, y cree que el límite del universo se limita a cuatro rayas que abarcan un perímetro de ciudad construida de acuerdo a hermosas leyes de arquitectura.

Cierto es que el sol entra por la ventana, que el cigarrillo humea entre sus dedos, que él no necesita príncipe, que él resolverá el problema que no es el de ellos solos, sino de toda la clase trabajadora, que hoy trabaja en los talleres, en las fábricas y en las usinas, que amontona riquezas para sus amos, y que mañana tendrá el derecho de morirse de hambre en los campos o pudrirse en las covachas inmundas del Puerto Nuevo...

Y el cronista se dice: —¿A qué he venido? [Esto es peor que una cárcel] “Y ellos aguantan...”. Y si no aguantan, policías, periódicos, todos gritan a coro: “Son hombres de ideas subversivas”. El cronista chupa su mate en silencio y piensa: Me he venido con este magnífico sobretodo a ver a esta gente sin trabajo. Hay que defender a la patria de estos elementos disolventes. Hijos de puta. Así que la mujer que se desmaya, la otra que revienta tierra, la tercera que tiene que abrirse de piernas al capatza, son gente de ideas subversivas. Treinta y cinco centavos la hora! Y, seguramente, en Londres, las hijas de estos accionistas, se quejan de que la atmósfera no es lo suficientemente templada para ir a hacer el amor poético en un bosque más poético aún.”

“Nací en San Luis del Palmar, en Corrientes. Yo nací en la provincia. Cuando yo nací, estuve en el Chaco con mi marido, vivíamos ahí. Teníamos mucho animales, vacas, corderos, ovejas, chanchos, gallinas, patos. Tenía de todo mi mamá y mi papá. Yo siempre iba con mi prima Crescencia y mi primo a bailar chamamé. De las seis de la tarde hasta las seis de la mañana, que tomábamos la leche y a trabajar a la chacra, con mi viejo, que nos decía: ‘Querían bailar, ahora a trabajar’. Ibamos a traer las vacas, recorriamos... De ahí me casé, estuve en el Chaco con mi marido. Después él vino para acá, me dejó con mi padre, conseguí trabajo y me vino a buscar después. En el viaje vinimos en tren, en ese tiempo había tren todavía que cruzaba del Chaco para acá. Nos bajamos en Paraná y vinimos para el correo. Mi marido compró una casa.”

“En la época de la dictadura llegaron los militares a la madrugada a sacarnos a todos nosotros. Yo iban con armas, un camión lleno de militares, te sacaban las cosas y la topadora ya estaba pasando por las casas. Me da una bronca, porque mi casa era hermosa. Ellos me decían que estuviera tranquila, que iba a tener una casa.”

“Entonces nos llevaron a vivir a Fiorito, mi marido fue en el camión con las cosas y yo me fui con mis ocho hijos en un colectivo. Yo ahí, en Fiorito, había una riachuelo, con mucha mugre, de una curtiembre, que casi el agua podrida, con un vapor que no se podía cortar, ni comer. Estuve mal de salud ahí. Si yo me hubiera quedado ahí, ya no existía más yo. Después que se fueron los militares pude volver a Paraná. Construímos una casa nueva.” (Romana)

“Yo me identifico con lo que soy, no quisiera ser otra cosa.”

“Sara, escultora y madre de un desaparecido.”

“Cuando voy a pintar, pude sentir que mi hijo estaba más cerca.”

“Yo tengo mi obra en la Boca, y no sé qué voy a hacer con tanta obra que tengo guardada.”

“Si no hay canto, no hay música.”

“En la integral de Radnaminov, yo tenía temas enormes, que seguían y seguían. El segundo concierto tiene temas larguísimo. Porque esa gente tenía el canto en la mano. Ahora es todo efecto, cortito, te sorprende, y no dice nada. Ideas cortas, pero no.”

“Esa delata las ganas de sorprender, y no de ir al fondo de la cuestión. Te vas vaciado.”

“El argentino tiene un problema de interioridad. Lo he aceptado. Yo no es cierto. Los españoles no respetaron a los aborígenes, les quisieron imponer una religión a sablazos. Yo quisiera saber de entrada. El conocimiento es la curiosidad por la historia, del tiempo antes de uno, antes de nacer, y hacia donde va la vida en la proyección histórica.”

“Yo he estado con Gandhi, con su forma pacífica de luchar. Él había aprendido de la vida. Lo he aceptado. Yo no es cierto. Los españoles no respetaron a los aborígenes, les quisieron imponer una religión a sablazos. Yo quisiera saber de entrada. El conocimiento es la curiosidad por la historia, del tiempo antes de uno, antes de nacer, y hacia donde va la vida en la proyección histórica.”

“La interioridad es fundamental y llegar a la cúspide de la emoción. Sube y baja, sube y baja, explota y va.”

“La vida en la que no tenés en cuenta las cosas, te pone nerviosa. Te complica y no sabes ver. Los te levantas todos los días, abris la pantalla, es la misma acción pero no es la misma agua. Si no lo pensás, lo cotidiano se vuelve imposible. ¿Escuchas esa gata que cae en la cocina de la cama? Esa gata es binaria. Estamos hablando de agua pero todo tiene su ritmo. El 2 y el 3 han movido el mundo y siguen moviéndolo. Es la base del ritmo, la tierra y el aire. Es tierra y cielo. Huir de la gravedad. El piano se toca así, huyendo de la gravedad.”

“Por eso, ante el planteo de urbanización de las villas — que preferimos al de erradicación, que nos recuerda las topadoras — nos preguntamos qué significa.”

“Porque ¡atentos! Si urbanización significa que la cultura portefa invade con su vanidad la cultura villera pensando que progreso es darle a los “villeros” todo lo que necesitan para ser parte de una “sociedad civilizada”, no estamos de acuerdo.”

“¿Por qué pensar que el cambio de apariencias —de una casa de ladrillo y chapa hecha con el esfuerzo del villero por otra casa del Instituto de la Vivienda de varios pisos— es un progreso? Este tipo de urbanización no será más bien otra cosa que empobrecer la vida para que el resto de la ciudad no chille y quede conforme? Cuando se habla de urbanizar, ¿se piensa solamente en hacer casas que estén pintadas? ¿Acaso no hay sobrados ejemplares de barrios que cambiaron su fisonomía y su realidad actual es peor que la vivida tiempo atrás?”

“Pensamos que la palabra urbanizar es unilateral, se da desde el poder —no necesariamente con mala intención— y muestra una desvalorización de la cultura de la villa. Creemos que la ciudad piensa que debe eliminar la villa y que desconoce su cultura popular multifacética. El planteo de urbanización debería respetar de una auténtica cultura como es la villera y no querer borrarla o, lo que es más grave aún, borrarla de plano.”

“No creemos en esta urbanización, más bien creemos en un encuentro de culturas que conviven, aprenden, comparten. ¿Acaso no sería bueno que el resto de los barrios potenciales conocieran y valoraran las virtudes y creencias de los villeros?”

“Si la ciudad no quiere colonizar la villa, deberá tener un corazón humilde capaz de escuchar la palabra de inmensas barriadas que tienen mucho que decir.”

“No creemos en esta urbanización, más bien creemos en un encuentro de culturas que conviven, aprenden, comparten. ¿Acaso no sería bueno que el resto de los barrios potenciales conocieran y valoraran las virtudes y creencias de los villeros?”

“Excesiva mediatización del Gobierno y de organismos a través de los punteros barriales ha sido a lo largo de los años uno de los factores del gran desconocimiento de la villa y de su cultura.”

“No creemos en esta urbanización, más bien creemos en un encuentro de culturas que conviven, aprenden, comparten. ¿Acaso no sería bueno que el resto de los barrios potenciales conocieran y valoraran las virtudes y creencias de los villeros?”

“Excesiva mediatización del Gobierno y de organismos a través de los punteros barriales ha sido a lo largo de los años uno de los factores del gran desconocimiento de la villa y de su cultura.”

“Excesiva mediatización del Gobierno y de organismos a través de los punteros barriales ha sido a lo largo de los años uno de los factores del gran desconocimiento de la villa y de su cultura.”

“Excesiva mediatización del Gobierno y de organismos a través de los punteros barriales ha sido a lo largo de los años uno de los factores del gran desconocimiento de la villa y de su cultura.”

“Excesiva mediatización del Gobierno y de organismos a través de los punteros barriales ha sido a lo largo de los años uno de los factores del gran desconocimiento de la villa y de su cultura.”

“Excesiva mediatización del Gobierno y de organismos a través de los punteros barriales ha sido a lo largo de los años uno de los factores del gran desconocimiento de la villa y de su cultura.”

“Excesiva mediatización del Gobierno y de organismos a través de los punteros barriales ha sido a lo largo de los años uno de los factores del gran desconocimiento de la villa y de su cultura.”

“Excesiva mediatización del Gobierno y de organismos a través de los punteros barriales ha sido a lo largo de los años uno de los factores del gran desconocimiento de la villa y de su cultura.”

“Excesiva mediatización del Gobierno y de organismos a través de los punteros barriales ha sido a lo largo de los años uno de los factores del gran desconocimiento de la villa y de su cultura.”

“Excesiva mediatización del Gobierno y de organismos a través de los punteros barriales ha sido a lo largo de los años uno de los factores del gran desconocimiento de la villa y de su cultura.”

“Excesiva mediatización del Gobierno y de organismos a través de los punteros barriales ha sido a lo largo de los años uno de los factores del gran desconocimiento de la villa y de su cultura.”

“Excesiva mediatización del Gobierno y de organismos a través de los punteros barriales ha sido a lo largo de los años uno de los factores del gran desconocimiento de la villa y de su cultura.”

“Excesiva mediatización del Gobierno y de organismos a través de los punteros barriales ha sido a lo largo de los años uno de los factores del gran desconocimiento de la villa y de su cultura.”

“Excesiva mediatización del Gobierno y de organismos a través de los punteros barriales ha sido a lo largo de los años uno de los factores del gran desconocimiento de la villa y de su cultura.”

“Excesiva mediatización del Gobierno y de organismos a través de los punteros barriales ha sido a lo largo de los años uno de los factores del gran desconocimiento de la villa y de su cultura.”

“Excesiva mediatización del Gobierno y de organismos a través de los punteros barriales ha sido a lo largo de los años uno de los factores del gran desconocimiento de la villa y de su cultura.”

“Excesiva mediatización del Gobierno y de organismos a través de los punteros barriales ha sido a lo largo de los años uno de los factores del gran desconocimiento de la villa y de su cultura.”

“Excesiva mediatización del Gobierno y de organismos a través de los punteros barriales ha sido a lo largo de los años uno de los factores del gran desconocimiento de la villa y de su cultura.”

“Excesiva mediatización del Gobierno y de organismos a través de los punteros barriales ha sido a lo largo de los años uno de los factores del gran desconocimiento de la villa y de su cultura.”

“Excesiva mediatización del Gobierno y de organismos a través de los punteros barriales ha sido a lo largo de los años uno de los factores del gran desconocimiento de la villa y de su cultura.”

“Excesiva mediatización del Gobierno y de organismos a través de los punteros barriales ha sido a lo largo de los años uno de los factores del gran desconocimiento de la villa y de su cultura.”

“Excesiva mediatización del Gobierno y de organismos a través de los punteros barriales ha sido a lo largo de los años uno de los factores del gran desconocimiento de la villa y de su cultura.”

## 1.

Lo creativo. Chi'én. El cielo dominador (I Ching)

Es hora de actuar, de crear, con muy buena suerte.

Es un tiempo fuerte, como el crecimiento primaveral.

Es pura energía impulsadora: el padre, la semilla, la idea. También interpretarlo como el tiempo, el origen, la luz.

Para emprender, generar, iluminar espiritualmente. Liderar, inventar.

“Yo vine e hice una casa de lata. Yo trabajaba en la Feria, y vivía en un sillón. En mi casa entraba mucha agua y mi hija vino un día de Paraguay y me dijo: ‘Como vas a vivir así en el barro, en el agua. Vamos a comprar materiales’. Ella y mi yerno me ayudaron a construir: yo mezclaba el cemento. Luché un montón para salir de debajo de la chapa. A veces pasaba el tren y me llevaba un pedazo de pared y yo volvía a construir. Yo comí hule y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un pedazo de pared y lo puse arriba de la chapa. Y lo ataba con piedras por abajo, para que el viento no lo sacara. Después construí con loz pero sufrí otra vez porque entraba el agua por el hueco de la escalera. Y entonces me subí al techo con el cemento, la arena, y puse una murallita, y ahí descansé. Mi hijo me encontraba arriba y me decía: ‘Bájate de ahí’. ‘Subí entonces vos’, le decía yo. Una peruana me regaló un ped